

REBELION DEL ANGEL



MARTA
OLIVERI

Imagen de tapa Francisco de Goya

*DEDICO ESTE PEQUEÑO LIBRO A LOS QUE HAN
ELEGIDO LA CANDIDEZ SIN IMPORTARLES LLEGAR
A LOS LIMTES DE LA LOCURA.*

*Quiero decirles a aquellos pocos que me lean que
cuando la candidez asume la conciencia del estado
de cosas y aún así elige mantenerse en su original
pureza...
se ha cometido un verdadero acto de
Rebeldía Angélica.*

Hemos golpeado las piedras
Cuando era sólo, solamente
la urgencia de llorar....

Preliminar

“No me contéis mas cuentos,
me sé todos los cuentos”¹
Los del jerarca, los del hombre mínimo,
custodiado por su pequeño topo
ese animalito que resiste el sol
contra toda evidencia.
Sé de los mecanismos del sofista,
que en cada época pregona
una página ineludible.
A ellos les dedico pocas palabras:
Utopistas sin alma, relativistas del olvido.
No me contéis más cuentos.

¿De qué metafísica, de qué lenguaje
está hecha la gran orgía moderna?
No sabemos más que *uno*
y decimos **humano** nombramos
humano, por no decir una inspiración
en cuenta gotas como la que precede a la asfixia.
Si ya está hecha la fortaleza, si Babel se ha
construido hace miles de años en el sinnúmero del mito,
por cierto, no necesitábamos el Muro de Berlín.
Hemos golpeado las piedras
cuando era sólo, solamente la urgencia de llorar

¹ León Felipe

“Me sé todos lo cuentos “

Sé del riguroso circunciso.
El padre filicida, el que ama su imagen
a costa de sus hijos.
El que le dijo a Abraham
“ Toma a tu hijo al único que tienes
y al que amas, Issac”²
El que condenó a Job al espejo de su esclavitud
El que arrojó el pasajero que en la noche del mito
hiende su pico sobre un triste Prometeo,
el tánatico Zeus,
el envidioso Yahvé
o sólo un hijo huérfano que amparó siglos de culpa
con una cruz de hielo.

Y ahora hermanos míos, no hay nuevos relatos
Ahora hermanos míos somos todos lo mitos,
obedientes hijos de algún lenguaje inhóspito
de alguna mirada huérfana que inventó el paraíso
a riesgo de un destierro sin desembocadura que nos culpa
esta inocente mortalidad que somos.

² GENESIS 22 EL SACRIFICIO DE ISAAC

REQUIEM

Réquiem

Hace tanto que digo
no me quedan palabras.
No es cuestión de alfabeto
aún recuerdo su línea
ondulando hacia dentro
de las aguas profundas.
Aún me hieren las notas
de la lira de Orfeo.

Se trata de otra cosa
Si pudiera explicarlo:
Oscuro de su vértigo
un abismo en la cruz.
Es el día agotado
igual que una gran obra
demasiadas veces repetida.
En el último mito
es el alma que sabe
que pierde para siempre
su metáfora.

Tuve un Sueño

En la abrigada noche que me aísla
doy al ser su sombra recobrada.
Soy en ella el singular escarnecido
y me ignoran los espejos,
las edades.

Yo también tuve un sueño semejante
a aquel sueño de Martín Luther King
Eran todo el mismo...
Y en un bus de distancia
vías de la infancia
arrullaban los parpados,
y el frágil cabeceo
del cansancio durmiente.

Era un sueño no un cuento:
"Poeta prometeico"
que te hirieron de España
hasta el cordón que inicia,
y te arrancaron "Poeta"
por el seno prohibido,
la nutriente que amabas
eclipsada con cuentos:

"No me contéis más cuentos
me sé todos los cuentos".

El ha dicho y lo dice

en su "ella" inasible
En su inútil bregar
el verbo masculino

"No me contéis más cuentos
porque habito en un sueño."

Si el milagro diera a luz la osadía que lo invoca,
Sería común el ángel abrazando a Mefisto
Coronando al suicida con el abrazo hermano
de aquel que se apiadaba de su larga miseria.
Baudelaire, si tus flores difundieran aromas
en el olfato clerical de nuestra historia.
El pecado tendría el sabor de las frutas,
y Lilith cantarí la gloria de la cópula,
ahuyentando el veneno de la virtud
que añade insignias de piedad como barrotes.

Tuve un sueño de blanco y oscuridad en goce:
la fraternal dulzura que nutren los contrarios.
Y soñé con mis niñas, en la casa del cielo,
en la casa del aire intemporal del tiempo
sin gravedad jugando eternamente
con el espíritu de todo lo que juega.
Más allá era sólo un fuego de arrayán
hacia la casa besando los ojos sin herirlos.
La hierba entrelazada se besaba a sí misma:

Era origen de todos los cimientos.

He aprendido qué bellos son los sueños
Y de pueril más bello y más hondo y más duro,
se ha puesto en mí la infancia a reclamar raíces:
Sea tal vez porque a todos
nos derrotan con cuentos,
nos desdican con cuentos
y no niegan el singular
con las conjugaciones plurales de los cuentos:
Los históricos realistas
Los hijos del Dios Sofos
Y los ritos del Pater.

Pero yo sé sólo una cosa
Mi última certeza:

Ya no quiero vivir más que en un sueño.

PLEGARIA PARA MI NOMBRE

Sentir la carga de los años sobre mí:
El cuervo invisible ronda
el espacio de un verso
picoteando las palabras
esas chispas del inicio
que integraron el alba
que amaneció a la niña.

Debo herirme de muerte
hasta la azul nevadura
donde calla el infierno.

Oh, límpida anestesia
sepárame del mundo
libérame de la asfixia.
Ah, cumbre de la angustia.

A ti elevo esta plegaria
dulce dios en minúsculas
por el hermano trunco
o el ángel poseído
o el que perdió sus huellas
en la fosa común
de las mutilaciones.

Que en este olvido fatuo
ha nacido otro Judas

Pero a mí no me ha vendido
un discípulo amante
ni en las peregrinaciones
de mis últimos versos
hubo signos que pudieran
ser mis cómplices.
Me ha entregado el silencio
la omisión absoluta
de los hijos oscuros en mi canal de luz.

El gen arrebatado a la metáfora:
esa mitología
inapelable y hueca
donde no hay lugar para el rebelde
y la pauta es el suicidio de lo libre.

En la orgía del vicio de la virtud terrena
se invocan ceremonias
de nobles tradiciones.
Nunca hubo tal destierro
nunca tal despojo entre los mártires
tanta muerte libre pregonando sus éticas.

Casual es que no muera,
porque he muerto tantas veces
Y me han asesinado
con mansedumbre y mérito
Como sólo asesinan los burgueses

los cuervos
Como sólo asesinan
los detractores del sueño
Como sólo asesinan
los que jamás murieron
y en la historia permanecen
con diferente rostro.

Dios minúsculo de la compasión
que yo he inventado,
salva a la inocencia
de sus garras de hielo.
Líbrame de mí misma
pon límite a mi infierno.
Déjame mecirme una vez más
en el vuelo.
Y cántame por último
tu réquiem de tibieza
suspendido mi cuerpo
ya de gasa y vapores.
Y en la última noche
dame el azul oído
que morir en la música
es ver el paraíso.

Déjame ser la luz
el rayo que en las tardes del crepúsculo
dé calor al que sufre

igual que yo he sufrido
y alegra aquel que vaga
en su angustia de nieve
relatándole el verbo
de un cálido regreso.

Plegaria por los sueños
que no habré de tener
por los sueños sin nombre
aislados del soñante
por las rejas del alma
donde claman las fábulas
de los desesperados.

Y alguna vez si puedes
si un niño te esculpe
con palabras de inicio
inaugural... lejano...
y logres ser tú parte
de los seres que sufren,
recuerda el viejo sueño
que aún corre en los ríos
de estas tierras heridas
de ignorados gigantes
de filosos molinos,
de vejados quijotes.
Apiádate pequeño
de la pequeña vida
de la pequeña muerte

Y no desoigas ya
ni el más mínimo llanto

Cada lágrima es tuya
de ellas nacerás
molécula a molécula
para negar tu muerte
que selló un falso Pedro
en mayúsculos ritos.

Dios de mí
plegaria de las palabras
iniciales e íntimas
como sueño en su cópula
como el abrazo íntimo
que nos damos al límite
de todo el abandono.
Concédeme la paz
en los últimos días

y has crecer el jardín
que he marchitado
si es que es verdad lo dicho
y más allá del tiempo
y el dolor que consume
"En el fondo de todo hay un jardín".

EL NUEVO TEMPLO

EL REFUGIO

Dado el tiempo hubo un templo
al final del camino
en la ruina del siglo.
Alto eclipse el consuelo
honda noche hacia el centro de hielo
su negrura
llevaba parpadeante
la memoria del fuego.

Hubo dado aquel tiempo
que enrareció en aurora
mutante de cenizas.
Y ardió el astro oscuro
calcinando la tierra
que abrazaba en sus leños
el recuerdo del bosque.

Hubo, así, dado el tiempo
un templo hacia la fuga
cuando es grieta en el pecho
el límite del verbo.
E inútil la palabra
rueda en piedras al río
que desemboca ignoto
en el mar del Leteo,
oceánico espacio de la muerte absoluta.

Dado el templo
era un día donde callan los cantos
y las ruinas se duermen en sus columnas ácidas
y explora en lejanía alguna dulce alondra
la música aprendida en los pasados siglos:

"Antes hubo una historia" repite
entre las rocas como la voz de Eco
apresada a Narciso
"Antes hubo una cuna,
y en el rito del alba
yo, la alondra naciente
saludaba el inicio"

"Después hubo en la carne
medrosa de los hombres
un puñal sucesivo
clavándose en los tiempos.
Y cavaron las fosas
de la próxima muerte"

"Este es mi canto
Alondra: el penar del eclipse."

Lo que callaba JOB

Me he levantado de mi carne.
Me erigido desde mi odio.
He mirado de frente al leproso y al paria.
He llevado el estigma.
la campanilla infame
En las calles de castidad y blancos muros
e n los templos de los devotos
de nuestro señor Dios Padre
sobre las santas escrituras
mi boca sembró ritos de sangre y desafío.
Los hermanos piadosos escupieron mi rostro
con la virtud del justo
Y sellaron mi boca para negarme el pan
el dulce Maná del cielo
que Adonai nos prodiga.

Ah, Santa negación ha sido esta clemencia.

Mis costras fueron bellos
escudos contra el hombre
Amé mi carne entonces mancillada por Dios.
Agradezco al señor tal gentileza

Hoy sé que he sido sólo la uña celestial
con que limpió el escozor de su soberbia
Yo soy Job el hijo fiel...

pero niego esta alianza.
He de ir por los desiertos
hasta el fin de mí mismo
con la luz hecha trizas
y el corazón escéptico de todo azul milagro.
Me erigiré sobre el agravio de mi carne,
cantaré alabanzas a mis costras
llevaré mi campanilla de leproso
como un himno celestial
como el primer ángelus.

CORO

Infeliz el bendecido
que con sus actos forja
la prisión de la obediencia
la ilusión de la ignorancia:
Ulises amarrado al mástil temeroso
negando sus oídos al cantar de las sirenas.
Infelices los que huyen
de la tristeza eterna
que ha dejado en el llanto
su bálsamo más puro.
Es la historia una mística
de las cuatro estaciones
de un devenir que fluye
sin el tiempo supuesto.

Infeliz el maldecido
que con sus pobres crímenes
forja un cáustico reino
que consume el enigma.
El daño no es el mal
es el rito del miedo
lo que vive en lo eterno
da al tiempo luz y sombra.

El hallará el oasis
limpiará su tristeza
la piel oscurecida
por los cuervos del mito.
En la dulce cascada
los cristales del agua
le contarán un sueño
de fértiles inicios.

Verá sobre los límites
del infierno otro cielo
arbolado de tierras
que ya no tendrán nombre.
Ni EDEN ni PARAISO
Ni nevados OLIMPOS.

Multiplicadas lunas mecerán
nuevos cantos
para el recién nacido.

Recuerdo del templo

Cuando hubo el horizonte
hubo la cuna.
Cuando el niño bostezó
sobre la tierra
y en brisas de arrullos
se acunaba el refugio
de la amante que amaba
y no sabía.
Cuando la piedra
no era excusa para el muro
ni las chispas de las ramas
más que chispas.
Y en la casa de la noche iba la luna
a mecer el asombro de los sueños.

Entonces hubo el tiempo
la tempestad silvestre y el cobijo
la fruta abierta al goce
la sed colmada siempre en su inocencia.

Los ídolos del miedo
no habitaban el siglo del asombro.

Hubieron de suceder demasiados relámpagos
demasiados temblores bajo la hierba suave
demasiado caer en inverso sentido.

Aquel día extraviado
de equivocarse el suelo
tangibile en las alturas
de la angustia:
El equívoco inicial de la mirada,
lo inmenso y lo pequeño
esa fatal medida.

Y murió el primer templo
con los primeros muros
y la primera síntesis
y el sueño metafísico.

Las frutas mezquinaron
las bocas poseídas
nacientes de palabras.
El agua fue una ofrenda
venerada y confusa
y callaron las cunas
y los lechos silvestres
y las chispas se unieron
en un doliente fuego
crepitando bajo un ídolo de piedra.

Entonces fue otro el templo.
Talló el temor sus ídolos
dieron culpa sus leyes
y la ambición sus cúpulas.

Coro

Mira la caída
de lo que más amabas
el cántaro vació su agua en vino

Y del vino a la sangre
el sacrificio inútil:
Las bodas de Canaán
danzaron junto al Gólgota
¿Qué has hecho de tu cuerpo
minúsculo de vida
atrapado en la lujuria
que desangra al deseo
castidad en inverso
durmiendo junto al lecho
del Santo Inquisidor?

¿Qué harás ahora que sabes
que medida hay en todo
y tu línea de fuego entre dos nadas
te reclama el olvido de la precisa vara
con que la historia dio luz a la desdicha?

QUE SUEÑAN LOS REBELDES

¿Qué sueñan los rebeldes
en su confinamiento de utopías?
¿Qué templo ha de elevarse
en esta oscuridad donde el poeta es
mensajero del silencio?

Morir de muerte propia.
Danzar la redundancia
del límpido aquelarre
que bendice al fetiche.
Ensimismar el ser
a la gloriosa angustia.
Arder en soledad
el simultáneo infierno
del ser y la conciencia.

Por qué muere el poeta
si ayer fue primavera
y al dar la cinco en punto
volverá el sol naciente.

TENGO LOS DIAS CONTADOS

Tengo los días contados
por las antiguas cuentas de un rosario
de dioses redundantes.

Cada Ave María
arroja sobre Dios
un destello de luz
que naufraga en mis manos
como inocente lluvia de cenizas.

Ah, templo de la "Agnosis"
He aquí tu discípula
Practicando los rituales de la angustia

Cuando naufraga la unidad
nacen los ritos,
golosamente vierten
sus pócimas de perlas,
sus Ángeles, sus santos
sin hoguera.

Imaginé la noche en un ácido eclipse.
El cuerpo atormentado por un dolor antiguo
que alza un ruego eterno
rogación del instinto
de la matriz más pura
tanteando milagros en el firmamento.

Y allí bajo la bóveda infinita
el alucinado corazón
como un Fausto abatido
esperando no sé qué ángel
antes del buen "Mefisto".
Solo bajo la noche
en la atmósfera húmeda
de esperadas tormentas.

Y al levantar los ojos
en actuación soberbia
cruzan cuatro relámpagos:
Jinetes de los días
de nuestro exilio bíblico:

Uno rojo, uno negro,
uno en verdor de muerte
y uno efímero y blanco
que se fuga hacia el pecho
con el verbo de un Dios
que nunca ha sido.

El solo, atormentado,
cabalgando su pecho
en latidos que hieren
hasta negarle el aire.

El en todos, el mismo
ancestral, nuevo y póstumo
repetiendo así al hombre
en circular deseo.

³"¿Hasta cuándo tardarás
en hacer justicia
y pedir cuentas por la sangre
a los habitantes de la tierra?

Un bíblico clamor en la memoria
recrudece el dolor del consuelo perdido.

³ Párrafo del Apocalipsis según San Juan

Coro

Dado el tiempo hubo un templo
al final del camino
en la ruina del siglo.
Alto eclipse el consuelo
honda noche hacia el centro de hielo
su negrura
llevaba parpadeante
la memoria del fuego

Silencio...

Han callado todas las cadencias:
Desafinan los templos del Dios Padre
con los templos de las devastaciones.

Un niño degollado
por un eterno Herodes
da a luz la ceremonia
del Bien Aventurado

Silencio....

Están llorando
ante la fosa común
de los desheredados
el niño degollado y el ungido.

Y aún se calma con cifras
la verdad de la infamia.
Ah, sedante estadística
de los nuevos infiernos.

Un correcto silencio
apunta en su pantalla
a un blanco lejanísimo.

Y en la ciudad incierta para
el Amo de los pueblos

la sangre reemplaza el agua:
aquel inocente oasis
que una vez pueril e inmenso
fue esperanza del desierto.

CORO

"Y hubo, así, dado el tiempo
un templo hacia la fuga
cuando es grieta en el pecho
el límite del verbo.
E inútil la palabra
rueda en piedras al río
que desemboca ignoto
en el mar del Leteo:
oceánico espacio de la muerte absoluta"

Sólo queda el Desamparo

En la grieta que abisma
tu último paisaje
verás que hay otro abismo.
No es el odiado vértigo
no es el hielo del salto
que congela el paisaje
de lo amado viviente.
Es una rara alquimia
que el universo ofrenda
devenir el espacio
enamorando al tiempo
otra forma del cielo.

Coro

Dado el templo
Era un día donde callan los cantos
y las ruinas se duermen en sus columnas ácidas
y explora en lejanía alguna dulce alondra
la música aprendida en los pasados siglos.
"Antes hubo una historia repite
entre las rocas como la voz de Eco
apresada a Narciso.
Antes hubo una cuna,
y en el rito del alba
Yo, la alondra naciente
saludaba el inicio.

Que vengan aquí

Que vengan aquí los que ya han muerto
las sombras de los sobrevivientes
los nombres que caminan
sin cuerpo en el olvido
anónimos bajo las tablas
del antiguo teatro.

Que vengan aquí
escépticos de Dios
peregrinos de la sed
insaciable de Tántalo

Que vengan aquí
los desertores
del ejército virtual
de la obediencia

El nuevo templo

Columnas de brisa subterránea
emergen de la fosa común
que nos reclama
y es el último aliento
el del los desterrados
aquel que las levanta

Forjaremos a Babel
desde el despojo
de contrarios idiomas.
Un balbuceo íntimo
será crisálida de un verbo
común entre los seres.
Otro siempre y el mismo

.....
¿Existe la memoria del inicio?

Hemos leído el libro de la vida
desde un territorio lejanísimo.
Un propósito de fe ha desandado
la avariciosa historia de la fábula
en el margen de todos los destinos.

Coro

Hemos de volver
Somos del viento:
Aves de lo intangible
nuestras palabras
cantan.

Las voces que lleva el viento

Ana Frank

Yo soy la que ha muerto
más de una vez.
Aquella que la historia
ha blasfemado.

Canto desde el abismo
mi boca lleva vientos
de un pájaro extinguido
que sin embargo emerge.

Juana Inés de la Cruz

Tengo la voz sin voz de los culpables.
He medido mi horror en los claustros
del clérigo.
He escrito con sangre mi sentencia
de muerte.
Pero supe al morir que el viento
sería...
"Mi único y más perfecto antólogo."

Alejandra Pizarnik

Soy la que muere en pena
la pasión de su noche,
la que canta en muñecas
su Réquiem a la infancia.
Soy la que nunca estuvo,
la eterna peregrina
de un refugio que hoy
el viento me atesora.

Baudelaire

He comido las flores
pétalo por pétalo
para mirar la esencia
inicial de lo bello.
Tuve el pasado oscuro
que corresponde al poeta.
Repudié la vida ágil
de las costumbres clásicas
Y he entregado pasión
a los desheredados.
El viento se ha apostado sobre
el gran sospechoso
sólo para calmar su pena
con lasciva ternura.

"INRI"

Tengo la bella pena
de no ser de este mundo
no del hombre mi verdad ha dado fruto
no del siglo de herejes mi celestial arribo
han podido mis fieles reconocer el cielo.
Mi reino no es de este mundo.
Mi reino es de la luz
de la absoluta luz
que bajará a la tierra
en el mismo milagro
donde vive el que muere
y muere aquel que vive

"Yo soy Alfa y Omega
El Principio y el Fin"

"Enjugaré toda lágrima
de toda mejilla
y daré al sediento de beber
del agua eterna de la vida"
y ya no habrá sufrimiento.
Será Dios en el hombre".

El único milagro
fue la bella parábola
de la fe caminado
sobre las turbias aguas

Pero el viento ha llevado mis palabras
como un fiel emisario de los tiempos
No creáis en las palabras de los hombres,
creed sólo en el viento.

Judas

El traidor es el paria de la historia
y el obediente actor de una horrible comedia.
He sabido el destino de mis obras
cuando hirió en mí temprana una memoria:
Una azul pesadilla balanceando una soga
en alguna remota madrugada del tiempo.
He sido buen alimento para el cuervo
y también sé que el viento se ha posado
sobre mi cuerpo muerto desatando la cuerda

Hoy mi voz recuerda el sueño
primordial que me amaba
he sido perdonado
de mi inerte obediencia.

Final

Y así habló la pena desde el abismo
que inició los cimientos
de aquel templo naciente

“El viento “trajo voces de otros tiempos”
El viento hizo pasado en el presente “
Tan hondo fue el abismo y tan profundo
que en el fin del descenso se inauguró otro cielo.

Epílogo

Sólo nos hablan los gestos del poeta:

“Cómo explicar con palabras
de este mundo
que partió de mí
un barco llevándome”⁴

Si hemos dicho algo no ha sido con palabras,
ha sido con gestos.

Hemos atravesado la palabra:

Eso es metáfora.

Debajo de toda palabra está la sustancia de lo particular: el cosmos irreplicable desde lo conceptual ha encontrado su refugio en el gesto de la lengua que es la poesía. Devolvernos ese paraíso del que nos ha desterrado la inevitable evolución de nuestra inteligencia es tarea poética.

Cómo decir con palabras de este mundo... No hay palabras lo que se anuncia es la música sensorial de las primeras impresiones.

No hay nada más contundente que un aroma para arrojarnos al estado que después la memoria recopilará en dúctiles recuerdos y la música y lo táctil, y algunas imágenes tan imprecisas que podrían no ser más que espejismos de uno mismo

⁴ Alejandra Pizarnik del *Árbol de Diana*

aroma o ecos fotográficos de una música; en verdad no hablamos de los sentidos, hablamos de un solo sentido superior bajo el que sucumbimos por fortuna cuando no podemos, por ejemplo, evitar la embestida de un llanto, o descubrimos el prelude de una ilusión pasada en los signos de algún acontecimiento en apariencia banal.

Y entonces la humanidad se derrumba, las categorías humanas y las otras sucumben y sólo acontece el gesto; allí la muerte no tiene nombre por lo tanto carece de existencia.

Alguien despierta en la madrugada y sabe que ha volado, pero apenas accede su alma a la conciencia, reconoce la regla, presupone los límites y ya no sabe que ha volado sino que dice saber que ha soñado volar, eso es todo y lo grandioso se transforma en nimiedad, porque habrá que responder a la creencia colectiva de que sucede sólo la vigilia.

Pero eso no es más que hojarasca de una lengua asfixiando la frescura del gesto. El gato que hemos admirado en nuestra infancia, lejos estaba de ser simplemente un gato, no hay palabra en este mundo para expresarlo.

En ese territorio el tiempo es otra cosa, duración, intervalo, noches que anticiparé en semanas, que defraudaré en años, que sacrificaré en la rotunda visión de mi muerte. Eso nos deja la lengua de un mundo conceptuado, ordenado según leyes que nos son ajenas aunque seamos responsables de su

gestación.

Más allá de esto sucede la Poética: de la melancolía, de la soledad del singular a la metáfora de los sueños colectivos, es decir, contra la absurda sumisión de las circunstancias... *la rebelión del ángel*.

Marta Oliveri

INDICE

Preliminar.....	5
Réquiem primera parte.....	7
El Nuevo Templo segunda parte....	17
Las voces que lleva el viento.....	39
Epílogo	48